

**LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE  
CARTAGENA: UNA PROPUESTA SOCIAL PARA  
LOS JÓVENES DE LA REGIÓN.  
1828 - 1949**

Dora Piñeres de la Ossa\*

**Presentación**

El interés central del presente artículo, es dar cuenta de una de las experiencias pedagógicas más significativas en la Universidad de Cartagena, la vida institucional de la Facultad de Filosofía y Letras o Colegios Departamental de Bachillerato, cuyo programa académico estuvo anexo y compartió aulas, docentes y cotidianidad con los estudios superiores de Medicina y Derecho. El abordaje del tema fue factible por el proceso metodológico cumplido para el desarrollo de la investigación histórica la cual básicamente fue posible desde la consulta de los textos de Mario León Echeverría y Pastor Restrepo sobre la Historia de la Universidad de Cartagena y por la construcción de historias de vida de egresados que contaron la vivencias rememorando para que hoy podamos leer desde su voces, los asuntos académicos de la vieja Facultad, las dinámicas estudiantiles que se vivieron a su interior y las experiencias que como jóvenes, disfrutaron durante su permanecía en el vetusto Claustro Universitario.

Las fuentes documentales fueron escasas para abarcar toda la dimensión de lo que significó el programa de bachillerato en la Universidad, no existen archivos organizados que hicieran posible conocer cada uno de sus pensum, egresados, profesores y su devenir académico en general los informes de educación del departamento de Bolívar correspondientes a la década del treinta en la que se sustenta el presente artículo, son productos de la indagación en los archivos Históricos de Cartagena y el de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC en Tunja, acompañados de la oz siempre activa de sus egresados que lograron darle vida a los asuntos que hoy presentamos a la comunidad universitaria y a la ciudad de Cartagena, con el interés de animar a los interesados en el tema para seguir construyendo la historia de la Universidad de Cartagena.

---

\* Docente e investigadora de la Universidad de Cartagena y directora de la Cátedra Institucional Universidad de Cartagena

## **La Facultad de Filosofía y Letras como escuela preparatoria a los estudios superiores**

En las dos primeras décadas después de culminar las guerras de independencias en el país, los liberadores y organizadores del nuevo Estado nacional colombiano, vieron en la educación pública y oficial el camino para la formación de las nuevas generaciones colombianas y como un estímulo ideológico fundamental para la consolidación nacional. Según sus ideas, la educación pública debía ofrecer las bases o pilares para la integración de la nación. La educación pública se consideraba como una fuente necesaria para fomentar la unidad nacional, la cohesión natural de los hombres que tienen un pasado común, la formación de los dirigentes para la conducción civilista de la República de Colombia. Por eso de imperiosa necesidad la creación de las universidades oficiales en los primeros años de vida republicana para el cumplimiento de tales fines<sup>1</sup>.

El nuevo gobierno republicano se encargó de la educación y en su derecho al patronato asumía la dirección de todos los colegios, emitiendo una serie de legislaciones a partir de 1820, que buscaban restablecer la presencia del Gobierno en la administración y control de los colegios suprimiendo la acción eclesiástica en las diferentes instituciones. El Congreso mediante la ley de marzo 18 de 1826, puso fin a la junta examinadora de los dominicos, es decir a la Universidad Tomística y en su lugar dispuso el establecimiento de universidades centrales en Caracas, Bogotá y Quito; y universidades seccionales en las capitales de los departamentos y cantones en donde hubiera mayor número de profesores y alumnos.<sup>2</sup> La administración de cada universidad se concretó en una junta de inspección y gobierno compuesta por el rector, el vicerrector y seis profesores elegidos por cada facultad.

Sólo un año después de haber sido emitido el Decreto del 18 de marzo de 1826, que establecía la creación de universidades seccionales el general Santander para dar cumplimiento a esta legislación, elevó los colegios de Popayán y Cartagena al rango de universidades para mayor cobertura, debido a la extensión del territorio republicano. Popayán abrió su universidad en noviembre de 1827 y Cartagena en noviembre de 1828, esta última bajo la denominación de Universidad del Magdalena e Istmo.<sup>3</sup>

El nombre de Magdalena e Istmo revelaba bien sus límites geográficos, el departamento de Magdalena contenía en su interior en aquel entonces, todo el territorio del Caribe colombiano, el Istmo hacía referencia a Panamá.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> OCAMPO LOPEZ, Javier. (1998): "Historia de la Universidad Republicana 1826-1843". En Historia de la Universidad Colombiana, historiografía y fuentes.

Diana Soto Arango, Editora. Tomo I Tunja pp 73-74

<sup>2</sup> MEJIA VELILLA, David. (1983): "Marco Histórico de la Universidad Colombiana" En Simposio permanente sobre las universidades. Ascum-Icfes, Bogotá pp 77 y 78.

<sup>3</sup> *Ibíd.* P 74 y ver también ECHEVERRÍA, Mario León. (1973): Historia de la Universidad de Cartagena. Trabajo de Investigación ordenado por el rector de la universidad según contrato celebrado por el autor.

<sup>4</sup> MUNERA CAVADÍA, Alfonso. (1998): "Reflexiones para una Historia de la Universidad de Cartagena". En Historia Colombiana... Op. Cit.,P.104

En medio de las necesidades de los nuevos territorios independientes de la Nueva Granada de formar unos hombres aptos para conducir la naciente vida republicana.

Se funda la Facultad de Filosofía y Letras junto a la de Medicina y Ciencias Naturales y Jurisprudencia, como una escuela preparatoria que proporcionaría a los estudiantes las bases necesarias para asumir los estudios superiores; en la que se ofrecían seis años de estudios – tres correspondientes a la primaria y tres a estudios secundarios- y sus estudiantes eran considerados como universitarios, de allí la denominación de “Facultad de Filosofía y Letras”.<sup>5</sup>

Cabe señalar que estos estudios de Bachillerato tenían su origen en el antiguo seminario San Carlos Borromeo que fue incorporado al Colegio de Cartagena de Colombia que se transformaría más tarde, en la Universidad de Magdalena e Istmo.<sup>6</sup>

La convivencia de estudios primarios y secundarios con un plan de estudios superiores e la universidad de la Nueva Granada, demuestra el intento fallido del vicepresidente Francisco De Paula Santander, de separar los colegios de las universidades a través de un plan de estudios que reservaba la formación en Derecho, Teología y Medicina a las universidades, y el Bachillerato con título en Filosofía y Letras para los colegios. El nuevo gobierno independiente con una notable precariedad financiera, no podía asegurar para la Universidad el monopolio de la educación superior, ni tampoco estuvo en capacidad de restringir a los colegios a un plan de estudio no profesional. Así, una sociedad con unos débiles fondos internos, no podía evitar que las universidades continuaran con un plan de estudio compuesto de formación primaria, secundaria y superior, en respuesta a los altos índices de analfabetismo que ayudaba a incrementar la marginación racial que devenía del largo período colonial.

La necesidad de los estudios preparatorios en el seno de las universidades se hacía más fuerte no solo por los altos índices de analfabetismo, sino también por que las escuelas provinciales no proporcionaban a los estudiantes las bases necesarias para facilitar su ingreso a los estudios superiores, de allí la necesidad de establecer y mantener estos estudios en las tres universidades de la Nueva Granada. Se conservan algunos manuscritos en los Archivos Nacionales de Bogotá en el Fondo de Instrucción Pública que dan luces sobre este asunto, ya bien entrado la década de 1840. El rector de Popayán calculó en 147 sus estudiantes entre 1845 y 1846 y los dividió en dos grupos: 114 en la Facultad de Filosofía y Letras, 33 en Jurisprudencia y ninguno en las otras facultades. Un informe similar de Cartagena, fechado en febrero de 1845, muestra 129 estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y 122 en las facultades profesionales. En octubre de 1845, en Bogotá, 208 estudiantes estaban programados para hacer los exámenes de literatura y filosofía, pero solamente 156 en otras facultades. La conclusión es que más de la mitad del cuerpo estudiantil estaba compuesto por jóvenes que se preparaban para ingresar a la

---

<sup>5</sup> LANE YOUNG, John. (1994): La Reforma Universitaria de la Nueva Granada (1820-18509 universidad Pedagógica Nacional- Instituto Caro y Cuervo. Santa Fé de Bogotá p. 71.

<sup>6</sup> ECHEVERRÍA, Mario León. Op. Cit., pp. 23 a la 25

universidad. Así mismo el cuerpo docente reflejaba también la prioridad dada a los estudios preparatorios que era mayor el número de profesores destinado al bachillerato que a las facultades superiores.

En los decretos orgánicos de diciembre 10 de 1842, artículo 6 y el de diciembre 11 de 1842, se establecía el número de profesores para Bogotá y Cartagena distribuidos de la siguiente manera: 8 profesores para literatura y filosofía, 4 para jurisprudencia y 4 para medicina y en Popayán mediante Decreto del 13 de septiembre de 1843, artículo 6 se disponía de 8 profesores para literatura y filosofía y 4 para jurisprudencia.<sup>7</sup>

No hay documentos que permitan registrar el primer pensum de estudios ni la primera promoción de estudiantes de ésta facultad, sin embargo se sabe por el texto de Mario León Echeverría sobre la Historia de la Universidad de Cartagena,<sup>8</sup> que Rafael Núñez, quien fue elegido en cinco ocasiones Presidente de la República, Rector de la Universidad de Cartagena y Gobernador de la Provincia, se había graduado de bachiller en Filosofía y Letra el 18 de agosto de 1843, (v. Anexo 1) que era el título que recibían los egresados de esta facultad, después de realizar exámenes sobre las materias correspondientes a los seis años de estudios. Las dificultades para rastrear los pensum y los diferentes egresados en el período de 1820 a 1850 se debe a que todas las universidades del país atravesaron por momentos críticos en su desarrollo y normal funcionamiento dadas las guerras civiles y la inestabilidad política, producto de las decisiones administrativas sobre nuevos estados libres, es decir, sobre qué tipo de gobierno debían regirse, si federalistas o centralistas, repercutieron en el devenir académico de las instituciones universitarias y sus aulas fueron tomadas como cuartel, muchas veces fueron destruidas junto con equipos y laboratorios que el gobierno les destinaba su funcionamiento.<sup>9</sup>

Después de esta décadas de dificultades para la universidades, en la década del cuarenta, con relación al pensum de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Alma Mater, el primer dato que se obtuvo acerca de sus contenido aparece referenciado en la ley del 15 de mayo de 1850, Ley significativa para el estímulo de los estudios del bachillerato en las universidades, ya que mediante esta reglamentación se suprimieron los títulos universitarios, se redujeron las universidades a la condición de colegios, denominado a sus facultades escuelas y recortando sus fondos bajo una mentalidad liberal que consideraba “la iniciativa individual y nos los controles gubernamentales como la llave del progreso humano”. Así se propició la apertura de escuelas profesionales irrestrictamente a cualquiera, mediante la declaración de que los títulos académicos ya no serían necesarios para el ejercicio de la medicina y del derecho. Lo que se pretendía era acabar con el sistema de privilegios con los títulos académicos y los de la nobleza que era a juicio del gobierno antidemocrático. Se buscan acabar con el monopolio universitario con una terminología apropiada de equiparar las universidades con los colegios tras la supresión de la palabra universidad del vocablo de la educación superior. Nueva etapa en la que la educación primaria y secundaria recibirá un nuevo impulso de la fuentes

---

<sup>7</sup> Op.Cit., LANE YOUNG pp. De la 72 y 73

<sup>8</sup> Op. Cit., ECHEVERRÍA p. 67

<sup>9</sup> RESTREPO, Pastor. Historia de la Universidad de Cartagena. Mecanografiado sin fecha, pp. 49 a 51

municipales y provinciales y que la educación superior pudiera progresar en las condiciones de libertad.<sup>10</sup>

Ateniéndose al grueso de esta Ley, se estableció que en los colegios nacionales de Bogotá, Popayán y Cartagena funcionarían las escuelas de Literatura y Filosofía, de Ciencias Naturales, Física y Matemáticas, de Arte y oficios y de Jurisprudencia y para el Colegio Nacional de Cartagena además, la Escuela Náutica. Así las antiguas facultades quedaban reducidas a escuelas que no otorgaban títulos.<sup>11</sup>

En los resultados de los exámenes públicos del año 1857 presentado por el Colegio Nacional de Cartagena, se puede inferir que sólo se abrieron las facultades de Jurisprudencia, Artes y Oficios y la Literatura y Filosofía –antigua Facultad de Filosofía y Letras-; en esta última sólo se estudiaron las materias de geografías elemental, latinidad e historia de la totalidad de las cátedras referenciadas en el pensum establecido por la citada ley de 1850- idioma español, inglés, francés, aritmética y teneduría de libros, geografía especial de la Nueva Granada, geometría elemental-. Así mismo estos exámenes arrojaron información sobre algunos de los estudiantes de este año que se presentaron a examen, Francisco García, José A. Anachury, Ramón Benedetti, Juan Gastelbono, José Alcalá, Tomás Montes e Ignacio Fernández – que es la segunda información con la que se cuenta después del caso particular de Rafael Núñez, sobre la población estudiantil de esta Facultad durante el siglo XIX.<sup>12</sup>

En la década del sesenta, la Universidad de Cartagena pasó por situaciones económicas que la debilitaron notablemente al igual que las del resto del país, pues bajo la presidencia del general Tomás Cipriano de Mosquera, mediante el decreto de desamortización de bienes de manos muertas, en 1861, se estipuló que los bienes del Colegio del Estado de Bolívar pasara a la nación, esta situación fue tan grave que la llevaron al cierre en 1864.<sup>13</sup> Sin embargo, el general Nieto presidente del Estado Soberano de Bolívar, buscó mejorar la situación de la Universidad y gracias a su iniciativa, la Asamblea Departamental expidió la Ley del 30 de junio de 1863 mediante la cual se restablecieron los grados académicos de bachiller, licenciado y doctor, cambiando nuevamente la nominación de escuela a facultad e los programas de Filosofía y Letras, Jurisprudencia y Medicina, Siendo aún Mosquera presidente de los Estados Unidos de Colombia- hoy Colombia-, los bienes de la Universidad le fueron devueltos mediante Ley 29 de mayo de 1864, razón por la cual, esta institución mejoró sus rentas y condiciones y continuó prosperando durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX.<sup>14</sup>

Así, en medio de las dificultades por la que atravesaba la Universidad de Cartagena durante el siglo XIX, se mantuvo la convivencia de unos programas superiores y un

---

<sup>10</sup> Op.Cit., LANE YOUNG p. 160

<sup>11</sup> Ibid p.158

<sup>12</sup> Op. Cit., ECHEVERRÍA pp. 127, 128.

<sup>13</sup> Ibid. Pp. 191, 192

<sup>14</sup> Ibid, pp. 110 a la 112

programa de orden secundario, representado en la Facultad de Filosofía y Letras que titulaba “Bachilleres en la Filosofía y Letras”, cuyo estudiantes gozaron de un sistema de becas que correspondían al pago de los estudios por parte de la Gobernación del Estado y a la manutención en el internado que funcionaba en la Universidad, la mayoría de los jóvenes estudiantes de esta Facultad provenían de las provincias que integraban el Estado Soberano de Bolívar. Una vez finalizaban estos estudios preparatorios en la Facultad de Filosofía y Letras. Ingresaban a las facultades superiores de Jurisprudencia y Medicina.

Ya bien entrado el siglo XX, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cartagena, conservaba aún su finalidad como estudios preparatorios para acceder a carreras profesionales y se notaba además la importancia que se le daba a la formación de los bachilleres en el claustro Universitario ya que para 1920, en el informe del rector de la Universidad de Cartagena para ese año Manuel Dávila Flórez, a la Dirección de Instrucción Pública se registraba el mayor número de profesores en la Facultad de Filosofía y Letras, que poseía 23 mientras que la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Medicina contaban ambas con 14 docentes. De igual manera este programa de bachillerato según este informe, seguía siendo el programa que contaba con mayor número de estudiantes, 235 en relación con Derecho y Medicina que tenían matriculados 28 y 42 alumnos respectivamente.

A partir de la década del veinte el Ministerio de Instrucción Pública debido a la deficiente instrucción de los bachilleres, estableció un examen de revisión para quienes quisieran ingresar a facultades superiores aplicados en Bogotá, medida que fue vista con buenos ojos por el rector de la Universidad de Cartagena, Manuel Dávila Flórez porque ello elevaría la calidad académica de los estudios de Filosofía y Letras: *“Hará ver a los profesores la necesidad de ser severos en las calificaciones y de no otorgar el título de bachiller sino a los que realmente lo merezcan”*<sup>15</sup> En aras de mejorar la educación preparatoria que se recibía en esa Facultad, la Asamblea Departamental de Bolívar dispuso, la creación de una escuela anexa a la Universidad para preparar en ella a los alumnos que no tuvieran los conocimientos necesarios para cursar el primer año en la Facultad de Filosofía y Letras. Sin embargo esta escuela no pudo funcionar por la falta de local y de mobiliario, pero ello no fue motivo para que el bachillerato de la Universidad de Cartagena mejore su calidad académica, por el contrario, dos hechos demostraron satisfactoriamente en 1921 la excelencia de estos estudios: *“Los bachilleres de la Universidad han salido airosos en los exámenes de revisión de Bogotá y de Medellín y el año próximo pasado, el jurado examinador de los alumnos de Medicina declaró que los bachilleres de la Universidad resultan los mejores preparados, cosa que manifestó*

---

<sup>15</sup> Archivo Histórico de la Universidad de Tunja (En adelante se citará AUPTC) Fondo pedagógico. Informe del rector de la Universidad de Cartagena Manuel Dávila Flórez, a la Dirección de Instrucción Pública, Cartagena enero 31 de 1921. Correspondiente al año lectivo de 1.920 pp. De la 49 a la 54

públicamente el entonces director general de Instrucción pública en la sesión solemne de clausura de curso del instituto.”<sup>16</sup>

Para esta década del veinte, el programa de estudios continuaba distribuido en seis años: “Primer año; Religión 1°, Aritmética 1°, Castellano 1°, Geografía de Colombia, Geografía universal; Segundo año: Religión 2°, Aritmética 2°, Castellano 2°, Ortografía, Historia de Colombia 1°; Tercer año; Inglés 1°Algebra, Geometría 1°, Historia de Colombia 2°, Contabilidad; Cuarto año: Latín 1° y Alemán; Quinto año; Física 1°, Latín 2°, Retórica, Filosofía, Francés 2°, Inglés 3° y Sexto Año: Física 2°, Filosofía 2°, Historia natural, Química, Cosmografía y Francés”.<sup>17</sup>

Se profundizaba en las áreas de historia e idiomas que eran vitales para el entendimiento del Derecho pero es curioso, que a cerca de la Ciencias Naturales no se enfatizara cuando ésta también era necesaria para el estudio de la Medicina, solo había un curso de Historia natural, dos de Física y uno de Química. La intensidad en las ramas sociales le daba un perfil a sus egresados de humanistas, y que podían muy bien desempeñarse como maestros.

Dentro de los profesores más de estos años se encontraban Manuel Dávila Flórez, el presbítero Francisco Garcerán, Fidel J. Pérez Calvo, Bartolomé Calvo Medina, Pedro Maza y P., Luis Calvo Medina, Antonio Díaz Granados, José Vicente Hernández, Santander Blanco Cabeza, Sebastián S. Castell, Enrique Rodríguez Diago, Francisco Cruz, Luis Patrón R., José Aramburu, S.J., F. Lequerica Vélez, Jorge Gómez H., Reginaldo Villalobos, J. de Piudray, Carlos Escallón, J. G. Sanders, Simón J. Vélez, G. Porras Troconis Manuel Pájaro H., F. A. Gómez Pérez, presbítero Justino de Mugira, Senén González, Andrés Gómez H. y Manuel Lequerica: la mayoría de ellos docentes también de las facultades de Medicina y Derecho. Entre los egresados de esta década aparecen registrados en los informes de rectoría y de los de la Dirección de Instrucciones Públicas, que fue posible encontrar afortunadamente en los archivos de la Universidad Pedagógica y Tecnológica en Tunja, frente a la casi total ausencia de documentación sobre esta facultad en la Universidad de Cartagena, los bachilleres Juan D. Pérez Panizza, Bolívar Franco P., Miguel De la Espriella, Horacio Angulo, Zenón T. Hernández, Jesús María Barrios (egresados de 1918)<sup>18</sup>; Manuel del C. González, Félix Pérez Panizza, Raúl Vargas Vélez, Marcos J. Pérez N., Arístides Paz Viera y Alejandro Martínez (egresados de 1925)<sup>19</sup>, estos estudiantes en su mayoría emprenden estudios de Medicina

---

<sup>16</sup> AUPTC. Fondo Pedagógico Informe de la Dirección Pública a la Gobernación del Departamento de Bolívar. Año 1921 pp- 25 y 26

<sup>17</sup> AUPTC Ibid p. 27

<sup>18</sup> AUPTC Fondo Pedagógico Número 12.905 Departamento de Bolívar Informes varios, Informe del rector de la Universidad de Cartagena Fidel J. Pérez Calvo a la Dirección de Instrucción Pública del Departamento de Bolívar. Cartagena 15 de enero de 1.919. Correspondiente al año de 1918 Página28

<sup>19</sup> AUPTC Fondo Pedagógico Número 12.908 Informe de la Dirección de Instrucción Pública a la Dirección del Departamento año 1926 página 19. En el mismo informe se explicita que la Facultad de Filosofía y Letras se presentaba como un programa de igual distinción y nivel que las profesionales en materia de administración, ya que la facultad de Filosofía y Letras, contaba con un consejo Directivo al igual que

y Derecho en la Universidad de Cartagena, que es una constante que se mantiene a lo largo de la historia de la Facultad.

---

Derecho y Medicina y con la presencia del rector de la Universidad como miembro de dicho consejo, mientras que las otras dos facultades, tenían como representante del Consejo Directivo, al presidente de facultad (hoy concebido como decano)



***Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras” (FOTO)***

## **La rectoría de Carl Glockner: formación humanística prestigio académico y participación social**

Al finalizar la década del veinte, el plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras fue reformado en el trasfondo de una reforma universitaria demandada por las autoridades universitarias a la cabeza del rector alemán Carl Glockner, (1928-1930) cuya reforma buscaba modernizar los estudios que se impartían en la Universidad, debido a la amenaza que representaba el proyecto de centralización universitaria iniciada en la Administración presidencial de Pedro Nel Ospina en 1923, que había contratado la segunda misión pedagógica alemana, para emprender reformas en la educación colombiana y en cuya misión llegó al país Carl Glockner<sup>20</sup>. La reforma del plan de estudios de la Facultad también respondían, a los resultados académicos deficientes arrojados a los recién reglamentados exámenes de revisión del año 1926, que a juicio de Glockner, provenían de la falta de uniformidad de los pensum con respecto a los del interior del país, del uso de la pedagogía magistral que no daba posibilidades para el desarrollo autónomo de los estudiantes y que no permitían la experiencia investigativa a partir de su propia iniciativa.

Para el año de 1929, como respuesta a esas necesidades de reforma los estudiantes de Filosofía y Letras empiezan a impartirse de conformidad con las disposiciones nacionales pertinentes, es decir, con unos estudios distribuidos en 7 años; un bachillerato técnico que comprendían 4 años de estudios y uno clásico de tres años más, para quienes desearan ingresar a facultades superiores, estos últimos tres años también se le llamaba Bachillerato de Especialización en Humanidades y Ciencias Exactas.

Glockner, así mismo, durante este año reformo la Facultad siguiendo los lineamientos pedagógicos del Gimnasio Humanista Alemán, enfatizando los estudios hacia el conocimiento de la ciencias humanas y exactas, estimulando un espíritu humanista a los educandos y facilitando una serie de herramientas o hábitos necesarios para su formación profesional, ya que a través del estudio de idiomas, literatura, filosofía, historia y las matemáticas el alumno podía desarrollar un proceso lógico de razonamiento, exactitud y veracidad.

La reforma implantada por Glockner para lograr una orientación práctica de la enseñanza de la historia y de la geografía, hizo necesario adquirir para la biblioteca mapas modernos de historia antigua y moderna, obras literarias y textos sobre las distintas materias y gabinetes de física y química, y contó así mismo con el apoyo de la gobernación del

---

<sup>20</sup> La Misión Pedagógica Alemana redactó un proyecto en donde recomendaban entre otros aspectos, la centralización de los estudios universitarios en la capital de la República y las universidades regionales se convertirían en facultades universitarias dependientes; el proyecto no se convirtió en ley por oposición parlamentaria y fue abortada la reforma, pero años más tarde la centralización universitaria volvió a ser tomada como asunto de reforma universitaria por los líderes estudiantes del interior del país y la Universidad de Cartagena debió luchar nuevamente por su permanencia.

departamento, que otorgó becas de especialización a estudiantes de Filosofía y Letras en universidades europeas.<sup>21</sup>.

Después de la rectoría de Glockner las ideas de modernización pedagógica permanecen en el Claustro universitario de Cartagena;<sup>22</sup> Las siguientes rectorías de Raúl H. Vélez, Fernando De la Vega y José Ulises Osorio en el bachillerato técnico clásico y de especialización para estudios superiores, como quedó estipulado en el decreto número 1487 de 1932 y en la resolución ministerial número 167 de 1933, dispuso además como indispensable para obtener el título de bachiller e ingresar a estudios superiores, un examen de cultura general.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Archivo Histórico de Cartagena. (En adelante se citará AHC) Gaceta Departamental 30 de Abril de 1926 Número 5.285 p. 2 Ordenanza Número 49 “Por la cual se conceden unos auxilios y se crean unas becas”.

<sup>22</sup> Se relacionan también otras reformas de carácter edilicio en el viejo Claustro de San Agustín, con la presencia del arquitecto italiano Francisco Nordio quien inicia remodelaciones en el tercer piso y la construcción del Paraninfo y de la Torre de la Universidad.

<sup>23</sup> AHC. Gaceta Departamental 23 y 24 de Febrero de 1933 número 6.676 y 6.677.

## **Los bachilleres humanista de la Universidad de Cartagena, una impronta en el imaginario de sus egresados**

Los bachilleres egresados de la primera Facultad de Filosofía y Letras y luego Escuelas Departamental de Bachillerato, provenían algunos de las provincias del departamento de Bolívar como Sahagún, Sampués, Calamar, Sincelejo, Mahates, San Juan Nepomuceno, Loricá, Malagana entre otros, y también de la ciudad de Cartagena, Debido al énfasis en idiomas, literatura, escritura y retórica que daba el bachillerato de la universidad a lo largo de su historia se destacaron en las letras y la oratoria. Estas bases le permitió a algunos jóvenes que no pudieron seguir estudios superiores, ejercer los oficios de magisterio, periodismo hablado y escrito, como profesor de idiomas, Alfonso Pomares y Carlota Mendoza como periodistas y Jorge Artel en las Letras. Varios egresados de la Escuela de Bachillerato, reconocieron la utilidad que representó la formación académica recibida en la Facultad de Bachillerato de la Universidad de Cartagena en sus vidas laborales:

“Tuve el honor de pasar por los vetustos claustros De la Universidad de Cartagena, Donde funcionó El Colegio Departamento de Bachillerato, en 1940; allí cursé estudios y ellos me dio los Conocimientos necesarios para defenderme en La vida. Posteriormente me solté a probar suerte Trabajando solo al vincularme a esa casa radial que era un laboratorio de producir noticias: El radioperiódico “Síntesis”, bajo la sabia y experta dirección de ese gran hombre de la radio que ha sido Víctor Nieto Núñez. Puede decirse que allí me dediqué a producir noticias que a diario se esparcía por la onda hertzianas...”

Alfonso Pomares Agamez.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> POMARES AGAMEZ, Alfonso. (2001): 50 años de periodismo 1.945-1955. Editora Bolívar Ltda.... Cartagena p. 6 Egresados del Colegio Departamental de Bachillerato en 1940.

“...Salí del Bachillerato con buen dominio del inglés del francés y del latín hablando inglés y eso me ha servido toda la vida...Nosotros tuvimos materias como el latín, el francés bastante dominados y la literatura española inglesa, la historia se estudiaba con mucha profundidad... Trabajé también como guía de turismo, como empleado de un banco inglés, como secretario de una compañía americana que trabajó durante la construcción de la Refinería de Cartagena durante la canalización del Canal del Dique. De estos trabajos salí para ser profesor de idiomas en Bogotá en la Universidad de Cartagena en 1960. Hice también cursos de capacitación en idiomas en Bogotá en Instituto Lingüístico Colombiano Americano... Trabajé en varios colegios de Cartagena en el área de idiomas... Y fui uno de los fundadores del Centro Colombiano Americano en 1960 y primero de los cofundadores de la asociación de profesores de inglés (Asocop) de la Universidad Industrial de Santander en el año de 1965”.

Lino Betancourt Villadiego.<sup>25</sup>

“En primer lugar que recordar que la Escuela de Bachillerato enseñaba francés, y se hacía mucho hincapié en francés, además del Inglés y sí, ciertamente, se hacía mucho hincapié en literatura y filosofía, teníamos un profesor de Filosofía apellido Cárcamo, era un excelente profesor, también y obviamente, compañeros míos cuyo nombres no recuerdo que finalizaron el bachillerato y no pudieron ingresar a ninguna facultad universitaria, terminaron siendo profesores de bachilleratos no solamente en literatura y filosofía en inglés sino, también en matemáticas. Recuerdo a un compañero que le decíamos “el Chonto Torres” el nombre no lo recuerdo, él terminó siendo profesor de bachillerato en aritmética”.

Boris Calvo Del Rio.<sup>26</sup>

El reconocimiento que se le daba a las enseñanzas recibidas del bachillerato de la Universidad en sus vidas laborales, se extendía en la memoria de los entrevistados a una sobre valoración de los contenidos académicos, al acontecer pedagógico de este bachillerato y el prestigio que significaba ser un bachiller de la universidad; destacando la excelente calidad del profesorado y el análisis en la literatura, la historia y la filosofía desde Europa hasta Colombia que generó incluso, grupos literario entre los estudiantes de la época como el “*Centro literario Libre Estudiantil*” y “*Gonzalo Bravo Pérez*”, cuyas

---

<sup>25</sup> Entrevista a Lino Betancourt Villadiego. (2001) estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras- colegio Departamental de Bachillerato 1932-1938 y egresado de la escuela primaria Manuel Dávila Flórez anexa a la Universidad de Cartagena en 1930 a 1931.

<sup>26</sup> Entrevista a Boris Rafael Calvo Del Rio (2001) Estudiante del Colegio Departamental de Bachillerato de Cartagena 1942-1947.

producciones intelectuales se registraban en la prensa local como en las emisoras de la ciudad.<sup>27</sup> La orientación literaria de estos estudios en el recuerdo de sus egresados, se auto percibe como una verdadera facultad de Filosofía y Letras porque sus contenidos daban la formación de un humanista, con un conocimiento profundo de la literatura clásica, griega, romana y francesa; en materia de historia, filosofía y los grandes pensadores de la literatura clásica:

“...En el año de 1943 que ingresé al edificio hasta el año cuarenta y ocho algunas enseñanzas como las raíces griegas y latinas, mucha intensidad en el aprendizaje del idioma del francés y el inglés y el estudio bastante intensificando de la Historia de América, de Colombia y Universal, lo mismo que el estudio de la Filosofía y la Literatura se daban en ese Colegio Departamental de Bachillerato en esos años y que hoy es el Liceo de Bolívar, Allí se formó mucha gente importante del departamento y del país, tales como Fabio Morón Díaz, Carlos Fabio Posada, Enrique Hernández y Julián Fadul Vergara.... Esa Escuela Departamental de Bachillerato como le digo, aprendizaje del idioma francés y el inglés y el estudio bastante intensificado de la historia de América de Colombia y Universal, lo mismo que el estudio de la filosofía y la literatura se daba en ese Colegio Departamental de Bachillerato en esos ya no era facultad de Filosofía y Letras, pero como eso fue una transformación que se fue operando año por año, yo la encontré todavía. Había muchos profesores Simón Bossa Vélez, un señor apellido Cabrales, Don Antonio María Zapata-padre de los Zapata Olivella-, Pedro Nel Duque, docentes muy buenos que era maestros de escuelas, elevados a las condición de profesores de secundaria porque había muy pocos licenciados, como Lisandro Romero Aguirre que era licenciado en Ciencias Sociales, Roberto Burgos Ojeda que estudió Derecho y un licenciado de apellido Carmona, de matemáticas; eso eran los únicos licenciados, todos los demás eran maestros de escuela, ahí y el doctor Miguel Henríquez Castañeda, que no era licenciado, sino bachiller. Todos esos profesores le dieron al colegio una gran dimensión en su enseñanza y se dice que parte de ella, era una Escuela de Filosofía y Letras, era el mejor colegio, porque existía ya la Salle, la Esperanza, San Pedro Claver-hoy Salesianos-.

---

<sup>27</sup> Entrevista a Angulo Bossa, Jaime. (2001) Estudiante de Derecho 1943-1948, miembro del Centro Literario “Libre Estudiantil”. Ver también en Jaime Angulo Bossa. (2002): La Tribuna Encendida (Autobiografía oratoria). Universidad Libre, Colombia.

Era el Colegio Superior aquí en Cartagena y muchos de esos profesores, de nuestra escuela los invitaban los colegios privados para que les dieran clases...”

José Álvarez Quezada<sup>28</sup>

“Estudié bachillerato los cuatro primeros años en el Colegio La Salle de Cartagena, y pasé el 5° y el 6° años a la Facultad de bachillerato de la Universidad de Cartagena, en donde terminé mi secundaria, recuerdo perfectamente que en ese entonces la facultad de bachillerato era núcleo de agitación intelectual y política. A nuestra temprana edad, yo tenía 17 o 18 años cuando terminé, hacíamos parte de diversos círculos políticos e intelectuales, en general, que demostraba que nuestra generación, de la cual yo me precio, fue una generación eminentemente ideológica y filosófica y con tendencias por supuesto, a la actividad política. Recuerdo que hice parte de dos centros literarios en la Facultad de Bachillerato de Cartagena que se llamaban: el uno, Libre Estudiantil... y el segundo se llamaba Gonzalo Bravo Pérez... Eran creaciones nuestras, la Universidad nos respaldaba, nosotros sesionábamos en las aulas de bachillerato y hacíamos reuniones y pronunciábamos en el patio discursos... Leíamos sobre todo literatura española, los grandes autores de la época Sorín, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Julio Machado y Pablo Neruda entre otros... Luego nos vinculamos a la facultad de Derecho un grupo de estudiantes muy interesantes de los cuales algunos sobresalieron en la política... Recuerdo que los profesores que tuvimos en el Bachillerato eran extraordinarios: Lisandro Romero Aguirre, de quien te voy a contar una gran anécdota, una vez un alumno le pregunto: “profesor, de dónde obtiene el conocimiento que nos trasmite?” dice él: “Yo lo obtengo de mis múltiples lecturas”. Eran profesores que leían mucho, inquietos, eran humanistas a pesar de ser del Colegio de Bachillerato. Tuve de profesor de matemática a Francisco Cabrales, le decíamos “cicales” eran un profesor extraordinario de Filosofía...”

Jaime Angulo Bossa

“De los profesores de bachillerato recuerdo con mucho afecto a todo mis profesores, fueron unos profesores buenos, puedo mencionar a un viejo muy inteligente, que se llamaba el doctor Zapata, el papá de Manuel Zapata Olivella... era un sabio.... Ese

---

<sup>28</sup> Entrevista a José Álvarez Quezada. (2001) Estudiante del Colegio Departamental de Bachillerato 1943-1948

señor pasaba por los claustros a ver qué profesor no había asistido y la clase que fuera él se metía y la dictaba, teníamos a una serie de profesores excelentes porque en bachillerato antes, lo más granado de la ciudad eran profesores de esa facultad, cuando yo terminé todavía brillaba el bachillerato de la Universidad de Cartagena”.

Francisco Bustillo Cuevas.<sup>29</sup>

La peculiaridad de este bachillerato con énfasis en Filosofía y Letras, perfiló un estudiantado inquieto en la política, en la literatura y en la agitación social. El espíritu de libertad que recuerda sus egresados en el desarrollo de las cátedras se reflejan en la vida cotidiana del estudiante, que leía desde la literatura clásica hasta los textos más revolucionados de la época, de origen francés, español, italiano y ruso: de autores como Pablo Neruda, Federico García Lorca, Lenin, Marx, Gramsci, entre otros. Un estudiante con conciencia social y política que reflexionaba, sobre las luchas bipartidistas que afectaban el desarrollo del país, sobre la cuestión agraria y obrera bajo la consigna de los principios democráticos, que bien podría ilustrar un bachiller que asumía la función social del estudiante universitario, que se promovía en los discursos de la época.

### **La Facultad de Filosofía y Letras: una facultad libre y “revolución”**

“La inquietud y la rebeldía del estudiante de esa época no era, sino por ampliar sus conocimientos ,...  
Porque la enseñanza en el Colegio era laica  
Era completamente libre”.

José Álvarez Quezada.

Según testimonios de algunos egresados de la Facultad de Filosofía y Letras, debido a la intensa actividad estudiantil en protestas y huelgas, por demanda de reformas y cambios en la Universidad, esta Facultad mereció la denominación de “revolución” que en ocasiones fue percibida por la autoridades universitarias y departamentales, como el lugar de agitación y perturbación de la disciplina, al interior del Claustro universitario.

En el contexto de un ambiente liberal de reformas tendientes a la modernización de la universidad colombiana, los egresados de la Facultad de Filosofía y letras evocan los diversos movimientos que realizaron principalmente en la defensa de una libre enseñanza en la universidad, de un estudiante más comprometido con el devenir académico; movimientos en los que “tumbaban” rectores, profesores, secretarios de educación cuando estos intereses se veían amenazados.

---

<sup>29</sup> Entrevista a Francisco Bustillo Cuevas, estudiante de la Facultad de Bachillerato 1939-1944. Igual criterio con respecto a los estudios de bachillerato que brindaba la Universidad de Cartagena señalaban otros egresados entrevistados: Álvaro Ramos Olier, Roberto Mordecay Marrugo, Eduardo Castilla, Gabriel Bustamante Muñoz, Carmen Barrios Angulo, Patricio Villalba , Boris Calvo Del Rio, Alberto Zabaleta



Patricio Villalba Verber, recuerda el movimiento estudiantil de 1930 que lideró la Facultad de Filosofía y Letras para exigir la permanencia del alemán Carl Glockner como rector de la Universidad, quien se encontraba adelantando un proyecto de modernización de la institución y que para ese año, la Secretaría de Educación Departamental consideró su destitución argumento que para ser rector de la Universidad de Cartagena “era necesario ser colombiano”.

“La Universidad de Cartagena viene a adquirir su auge en el gobierno de López en el 34. Trajeron la misión alemana que remodeló la universidad, con un rector de apellido Glockner, quién había venido a América y había organizado la educación pública de Colombia y Chile, dominaba el español y aquí en Colombia lo contactaron para venir regentar la Universidad, duró cuatro años del veinte y ocho al treinta dos. Fue la época de oro de la Facultad de Filosofía y Letras, con excelentes profesores de Física, Química y tuvimos un rector de lujo; que remplazaba a los profesores de latín, química, física cuando ellos faltaban, sabía de todo... fue un rector de lujo. La primera huelga grande que yo recuerde, se llevó cuando un director de Educación Pública nombrado por el Ministro de Educación, de apellido Bolet, quiso quitarlo de la rectoría, duró esa huelga un mes y nos respaldó el pueblo, era en firme”.

Patricio Villalba Verber<sup>30</sup>

Los recuerdos de Villalba con relación a este movimiento, advierte un estudiante consciente de la necesidad de reformar la instrucción universitaria, pues el movimiento no solo se originó por la defensa del rector alemán en la institución, sino que lo exigía, era el mejoramiento de los actuales métodos obstruccionistas de la Universidad de Cartagena por los que aconsejaba la pedagogía moderna, y Glockner, precisamente para los estudiantes, estaba emprendiendo estas reformas al ser un personaje originario de una nación avanzada como Alemania, que tenía como constante preocupación el mejoramiento de los métodos educacionales.

Igualmente Tomás Figueroa Cervantes, estudiante de estos años, recuerda esa conciencia estudiantil hacia lo moderno, hacia lo que era bueno para la enseñanza en la personalidad de Glockner a través de conceptos como, el “dominio de la Ciencia” “de la Práctica”, y del fomento de un estudiante más autónomo:

“...Estaba a la sazón el secretario de educación Juan N. Botet e iba a salir de la secretaría, se había convenido que nombran un nuevo rector, tan pronto se supo la noticia los muchachos nos pusimos todos de pie para defender a Glockner y entonces

---

<sup>30</sup> Entrevista a Patricio Villalba. (2000) estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras (1927-1932)

decía que Glockner no podía ser rector de la universidad porque Glockner, no era sino, maestro rural en Alemania, los estudiantes tuvieron más conciencia de la realidad e hicimos una huelga de las más grandes huelgas que se hizo, no tiramos piedras ni nada, era una huelga muy seria; al fin y al cabo, logramos que Bolet desistiera de sus pretensiones y se quedara Glockner, por que sí era verdad que él era maestro rural dominaba las ciencias, como te dije antes, se iba digamos a cualquier clase y no estaba el profesor ahí y dictaba la clase... demostró dominar muchas partes de la ciencia, al extremo de que él llegaba a una clase y preguntaba. “¿Con quién están ustedes aquí?” y decíamos “falta el profesor”. “El es profesor de qué?”, “de historia”, “bien, entren”, cogía rara... “y dictaba la clase de Historia de Colombia”.

Tomás Figueroa Cervantes,<sup>31</sup>

A través de estos testimonios orales se describe a unos estudiantes muy rebeldes y activos dentro del movimiento, que utilizaron como mecanismo de presión ante las autoridades departamentales y locales, la huelga o suspensión de clases para hacerse escuchar, saliendo a la calle, convocando a la comunidad cartagenera y expresando en la prensa su inconformismo, lo que decía mucho de su espíritu de libertad; Villalba recuerda que éste mecanismo de presión, la huelga, se convirtió después en un hábito de los estudiantes para protestar. “El cambio que se generó a raíz de esa huelga, fue que quedó el hábito de la huelga, fue que quedó el hábito de la huelga, de la protesta”. La huelga o suspensión de clases logró perturbar la autoridad universitaria representada en la rectoría, que fue relevada dos veces consecutivas en un mismo año en 1930, después de que Glockner decidió renunciar al cargo.

Siempre para los estudiantes de esta época había un motivo para protestar lo que demuestra su espíritu activo, beligerante, autónoma y crítico en sus reclamaciones no solo en la huelga, en la protesta callejera si no también al interior del aula de clases, en la que el estudiante no sentía temor.

Para cuestionar la opinión del profesor y donde constantemente ponía de presente su espíritu y actitud de crítica.

“Participé pero no fui dirigente de ninguno de ellos, por ejemplo cuando entró el doctor Ignacio Vélez Martínez, el profesor me acuerdo que su apellido, era Gómez. El profesor Gómez, quien nos exigía pronunciación inglesa para el curso de inglés. ¿Cómo lo tumbamos? Es la palabra, haciéndole silencio, él llegaba saludaba y nadie le contestaba... preguntaba y nadie le

---

<sup>31</sup> Entrevista a Tomás Figueroa Cervantes, (2001) estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras (1928-1934)

contestaba. Al tercer día el hombre se fue. Nosotros hacíamos los movimientos mediante cierto tipo de manifestación en el bachillerato, allí en la placita que están en frente de la biblioteca Fernández De Madrid, o la Torre de la Universidad, que eso ahora lo han...ahí; ahí estaban la estatua de un educador de aquí de la región- esa placita que se llama ahora, creo que del estudiante, antes tenía una estatua, no sé si se la restablecieron de Manuel Dávila Flórez y muchas veces el reclamo nuestro, terminaba en acciones intrépidas contra la licorera del señor Ángel Núñez que quedaba o queda todavía al frente de la Universidad, a tal punto eran fuertes esas arremetidas contra el aviso, que no pasaba mas de eso, de lo propagandístico del vino del Señor Ángel Núñez...”

Roberto Mordecay Marrugo,<sup>32</sup>

Yo fui hombre muy activo para propiciar la huelga, un hombre muy activo en la cuestión del bachillerato, en la Facultad para proporcionar las huelgas y para orientarías, a mí me gustaba y a mi hermano Alberto también, nosotros dos siempre estábamos al frente; buscábamos cualquier cosa, un pretexto, cambiar un rector, arrasar a un secretario de educación cualquier cosa de esa que diera la “piedrecita”...

“Los movimientos eran fabulosos, nosotros por ejemplo hicimos una huelga para sacar a Hermes Luján de la Rectoría de la Facultad de bachillerato, eso fue de días y días... (risas)”.

Alfonso Múnera Cabas,<sup>33</sup>

“...Yo participé como huelguista, creo que hacía tercer año; en una huelga contra el doctor Antonio Hermes Luján que era profesor de matemáticas en segundo años; Nosotros participamos pero no era un problema de cátedra, sino del cargo que desempeñaba también como rector y llevaba muy tensa la situación allí y los alumnos no podían hacer un chiste, estar jugando porque enseguida le ponía nota de mala conducta. Era casi un dictador, de pronto surgió huelga contra él y todo el mundo se unió. Me acuerdo que hizo expulsar a

---

<sup>32</sup> Entrevista a Roberto Monrdecay Marrugo, (2001) estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras (1937-1945).

<sup>33</sup> Entrevista A Rafael S. Betancourt, (2003) estudiante del Colegio Departamental de Bachilleratos de 1941 a 1946.

unos alumnos por cualquier cosa, él quería tener eso como si fuera un colegio de monjas, ese era el problema. Todo el mundo se unió contra él y eso fue una chispa que prendió...”

Rafael S. Betancourt.<sup>34</sup>

“Hubo una huelga fuerte en el año cuarenta, la libró muy bien el gobierno, una cosa que protestaron los estudiantes de bachillerato fueron los exámenes que venían los inspectores de Bogotá, venían unos inspectores hacer control de los bachilleres en todos los años de bachillerato, entonces a veces esos exámenes. Se convertían en confrontaciones entre los profesores y los inspectores porque los profesores decían, “no señor usted no puede preguntar eso, porque eso no está en el pensum”, se salían de los pensum, entonces eso fue una época dura para nosotros. Estos movimientos a veces eran violentos, a veces se salían de control y atentaban contra el orden público, entonces que pasaba? Que la protesta era que había que cerrar el bachillerato y cerrar la universidad.”

Pedro Múnera Mouyhon,<sup>35</sup>

De los testimonios de los egresados se infiere que la mayoría de los movimientos obedecían a motivaciones puramente académicas que afectaban la libertad de pensamiento que los estudiantes de esa facultad tanto preconizaban, convocaban a la solidaridad de la ciudad la cual demostraba en algunas ocasiones, complacencia con los jóvenes estudiantes:

“La ciudad gozaba con esos movimientos, yo digo que gozaba, y nos daba apoyo estímulo, no los grupos eran de estudiantes y de cosas, pero participaban activamente, no iban con nosotros, uno notaba que cuando pasábamos que el público nos aplaudía y nos estimulábamos, si, si...”.

Alfonso Múnera Cabas.

Igualmente invitaban a los estudiantes de las facultades superiores de Derecho y Medicina a participar en los movimientos con los que mantenían una confraternidad que se expresaba de lado y lado cada vez que se atentaba contra sus intereses, de hecho los estudiantes de bachillerato se asumían más que como bachilleres, universitarios:

---

<sup>34</sup> Entrevista A Rafael S. Betancourt, (2003) estudiante del Colegio Departamental de Bachillerato de 1941 a 1946

<sup>35</sup> Pedro Múnera, (2001) estudiante del Colegio Departamental de Bachillerato (1938-1943)

“Cuando en el bachillerato había que hacer huelga o alguna cosa siempre íbamos a pedir respaldo a Medicina y a Derecho, había una hermandad con los estudiantes de carreras y cuando en Derecho se formaba un problema no solamente respaldaba Medicina, sino también el bachillerato, como éramos anexos a la universidad de Cartagena, nosotros nos sentíamos de la Universidad y nuestro roce era de nivel académico alto.”

Rafael S. Betancourt Bustillo.

Los espacios en los que los estudiantes realizaban sus manifestaciones o movimientos era el aula de clases, la calle, el patio de la Universidad, la Plaza del Estudiantes y la Plaza de la Proclamación para protestar ante el Gobernador y el Secretario de Educación, espacios donde era común escuchar según los recuerdos de los egresados, a jóvenes líderes expresar sus discursos, para lo que muchas veces utilizaban un púlpito de madera. Así recordaban sus experiencias como líderes estudiantiles en la Plaza de la Proclamación Jaime Angulo Bossa, Alfonso Múnera Cabas y Álvaro Ramos Olier:

“Hay algo que quiero recordar, porque todo eso traduce el espíritu democrático de esa época, yo recuerdo que en el patio de la Gobernación había una tribuna que nosotros los estudiantes sacábamos cuando hacíamos alguna manifestación y desde ella hacíamos los discursos contra el gobernador, entonces el gobierno guardaba las tribunas en las que nosotros los combatimos, ese es un aspecto interesante, porque todo eso se ha perdido, y era preservada para otros sectores que también participaban.”

Jaime Angulo Bossa

“...Nosotros tumbamos también a Simón J. Vélez que era también secretario de Educación de doctor Ramón P. De Hoyos en el 47 ó 48- yo recuerdo que el doctor Ramón P. De Hoyos de la presión que ya nosotros estábamos haciendo en esas ocasiones, nos dio palo la policía y nos tuvimos que meter en la Catedral, el padre Correa en vez de asilarnos en la Catedral, nos votó y no cerró la Catedral. Y nosotros le echamos discursos contra el Obispo y contra el padre Correa y todo eso en la Plaza de la Proclamación y yo recuerdo que Alberto, mi hermano, estaba montado en una camioneta y estaba el Arzobispo que era monseñor López Umaña parao allá arriba viendo la manifestación, entonces mi hermano

Alberto, le dijo: Y ese carajo que está montao allá arriba je, je, je, que nos votó de la Catedral, en vez de darnos protección y asilo je, je...”

Alfonso Múnera Cabas

“Las huestes estudiantiles del bachillerato hacíamos las manifestaciones frente a la Catedral, yo recuerdo que había un personaje de aquí del Carmen de Bolívar, Rafael Redondo Mendoza era supremamente talentoso, vivía borracho pero era tremendamente talentoso y un día en una manifestación le dijo al Gobernador: “Señor Gobernador tengo seguridad que ese Cristo que está en la Catedral tiene deseos de desatar sus manos para aplaudimos”.

Álvaro Ramos Olier<sup>36</sup>

“Recuerdo que nosotros salimos a muchas cosas, a protestar de pronto por un profesor, íbamos a la Gobernación a una manifestación, pronunciábamos discursos, sacábamos una tribuna de madera que había en la Gobernación. La tribuna era de la Gobernación por que como entonces había un espíritu democrático en el país, muy bueno y la gente de los sindicatos, de los barrios, los maestros iba a pronunciar sus discursos, el mismo gobernador mandaba que sacaran la tribuna para que habláramos. Nosotros nos esperamos, nos metimos y sacamos la tribuna, la pusimos en el centro de la Plaza de la Proclamación frente al Gobernador...”

Rafael S. Betancourt.

Al finalizar el período del Colegio Departamental de Bachillerato se realizaron otros movimientos que adquirieron un matiz político pero que se realizaron siempre por la defensa de esa libertad de pensamiento que se mantenía como una constante en la mente de los jóvenes de esa época, José Álvarez Quezada describe todo ese ambiente de libertad en el que fueron educados en el Colegio Departamental de Bachillerato antes de la caída del liberalismo en 1946 y como luego, con el inicio del conservatismo en el poder, la enseñanza empezó a hacer condicionada a los intereses de éste partido. Incluso comenta sobre la introducción al pensum de los estudios de bachillerato, la clase de Apologética y de Doctrina Cristiana, a través de la cual se siguió una enseñanza rigurosa sobre los fundamentos de esta doctrina y se confiscaron los textos liberales y comunistas que acostumbraban a leer lo estudiantil que conllevó a la salida del Colegio de las Instalaciones de la Universidad de Cartagena en 1950 y sumado a ello, la emisión en el 1949 de un decreto expedido por

---

<sup>36</sup> Entrevista Álvaro Ramos Olier. (2001) egresado del Colegio Departamental de Bachillerato

el gobierno nacional<sup>37</sup> que establecía la prohibición de denominar facultades, a aquellas instituciones donde no se impartían estudios encaminados a conferir títulos académicos, éste era el caso de la facultad de bachillerato que en la práctica había funcionado al interior de la universidad como un establecimiento de enseñanza secundaria desde su fundación en 1827:

“Cuando existía el Colegio de Bachillerato en la primera planta había una biblioteca considerablemente ensanchada y ahí encontrábamos textos de lo que usted quiera porque la enseñanza en el colegio era laica, era completamente libre, dejó de serlo cuando en el año de 1946 cayó el partido liberal y nombraron de profesor de Apologética y de Doctrina Cristiana Intensificado, que yo no sé para qué diablos nos enseñaron a nosotros eso, y nombraron al padre García Herreros, el que creó el Minuto de Dios, y cuando se enteró donde estudiábamos y qué aprendimos sacó setecientos y pico de libros y los quemó en el patio de la Universidad. Estuvieron a punto de botarnos a 11 estudiantes que teníamos un periódico que se llamaba El Clarín y que, cuando él quemó esos libros, hicimos circular el periódico con una edición que decía: **“Volvió la Inquisición a la Universidad de Cartagena”**. En ese periódico expresábamos con libertad todo lo que se nos ocurriera, sin faltarle el respeto a nadie, lo que se nos ocurriera en materia de aprendizaje, para esa época había tanta inquietud en los estudiantes por la forma en que los profesores nos estimulaban, que teníamos verdaderos centros literarios, el que mejor poesía se escribiera, el que hiciera mejores poemas, mejores sonetos, mejores escritos; por ejemplo al terminar el año, el sexto, escogían de acuerdo con el número de grupos que hubiera el diez por ciento de cada grupo de acuerdo con los porcentajes de notas y esos iban para Bogotá en una excursión del viaje y premiaban los cinco mejores trabajos de la excursión.

“...y estuvimos botados un total de 11 muchachos, pero nos salvamos porque ya existía el periódico El Universal y entonces el doctor Domingo López Escauriaza hizo dos o tres editoriales bien bravos, y consiguió con esos, que el señor López Umaña, que era el arzobispo de Cartagena en esos años, nos llevara a la Gobernación, que la presidía entonces Alfredo Araujo Grau, una gobernación de nefasta recordación por parte de los estudiantes de bachillerato de ese entonces – quien no nos permitió seguir estudiando en la forma en queríamos hacerlo...”

---

<sup>37</sup> ACH, Gaceta Departamental No. 10.799 21 de septiembre de 1950. Decreto número 1.112 de 1949.

pero al final cerró el Colegio Departamental de Bachillerato, lo cerró por que nosotros tumbábamos rectores del colegio, tumbábamos rectores de la Universidad, tumbábamos secretarios de Educación, so no era lo suficientemente competentes, los tumbábamos con huelgas sin faltarle el respeto a nadie, interrumpíamos el tráfico. Y ...(silencio) posteriormente cerraron el Colegio que tenía para ese entonces como 1.800 alumnos, lo reabrieron con 600 y funcionó donde ahí están los juzgados del Cuartel del Fijo, y para matricularse allí tenían que llevar una carta de recomendación de arzobispo o de los políticos de la administración de Grau...

...En ese entonces fue cuando vinieron a decir que los estudiantes del Colegio Departamental de Bachillerato eran comunistas y con ese "*San Benito*" fue que fusilaron prácticamente el Colegio Departamental de Bachillerato. Yo recuerdo que esos movimientos lo dirigían personas como Narciso Rodríguez, nacido en la ciudad de Montería- que era conservador-, sin embargo era uno de los oradores principales, Alfredo Marrugo, de Villanueva-conservador también- y así como otros estudiantes brillantes de la época. De tal manera que el colegio en el momento en que lo cerraron fue precisamente porque a nosotros los bachilleres del cuarenta y nueve, y como al colegio le impusieron una cantidad de cláusulas inaceptables para el alumno, pues entonces cerraron el colegio para el cuarenta y nueve y vinieron a graduarse por allá a finales del cincuenta..."

José Álvarez Quesada,<sup>38</sup>

En el periódico El Universal aparece publicado un editorial al que hace referencia Álvarez Quesada, en el que se defiende la permanencia del Colegio Departamental de Bachillerato:

"El problema del Colegio Departamental de Bachillerato. De toda la ciudad y quizá del Departamento, es sabido el problema que a fines del pasado año 49 se presentó en el Colegio Departamental de Bachillerato de esta ciudad, con el sexto curso, o sea con los alumnos del último año, lo que dio por resultado que dicho plantel no graduara ni a un bachiller, cosa que nunca había sucedido en Cartagena. Pero sea lo que fuera

---

<sup>38</sup> Entrevista a José Álvarez Quesada (001) estudiante del Colegio Departamental de Bachillerato (1943-1949); El universal, Cartagena, 20 de enero 1950. "El problema del Colegio Departamental de Bachillerato". Firma Marco Fidel Pacheco; Pag. Editorial.



, la verdad es que hasta los actuales momentos no solo se ha perjudicado a los futuros bachilleres del Colegio Departamental, sino que, según se está viendo, el perjuicio como que será general en dicho plantel ya que hasta ahora nos e sabe nada con relación de las materias en ese Colegio, Parece imposible, sumamente imposible, que por unos pocos estudiantes culpables (lo que no nos consta) paguen todos; esto está distanciado de la lógica y por ende de la justicia.”

A pesar de la defensa del periódico de El Universal y del movimiento estudiantil de estos años, el Colegio Departamental de Bachillerato fue clausurado mediante Decreto número 49 expedido por la Gobernación del Departamento y por medio del cual se creó además, sobre las bases de este Colegio, el Liceo de Bolívar, en cuyo Consejo Directivo el elemento religiosos se hizo presente como una forma de condicionar y disciplinar la enseñanza en la nueva institución, bajo el imperio de la ideología conservadora. “Para un control, orientación y disciplina, el Liceo tendrá un Consejo Directivo constituido en las siguientes formas: Director de Educación Pública o su representante, quien será su presidente; EL Rector del Liceo, que será su vicepresidente, un representante del profesorado y un representante de la curia.”

Así al cierre del período en 1950, la antes Facultad de Filosofía y Letras que para los años cuarentas recibió el nombre del Colegio Departamental de Bachillerato, sale de la Universidad de Cartagena en medio de una tradición huelguista y revolucionaria que pervive en la memoria de sus egresados como la necesidad del estudiante de la época, de reclamar una enseñanza más libre o el ejercicio de la libertad de pensamiento, cercano al pensamiento santanderista bajo el cual fueron creados los colegios y universidades en la nueva república.

Esta experiencia educativa del bachillerato en la Universidad, han sido de las pocas expresiones de articulación de los sistemas educativos en el departamento de Bolívar y de la ciudad, una vinculación que facilitaban a sus egresados la continuidad en los diferentes niveles de los estudios y que por la calidad académica que allí se impartía, aseguraba, su permanencia en los estudios superiores. La deserción o retiro de los estudiantes por bajo rendimiento durante su estadía en la Universidad, no fue una constante que merezca atención como si lo es hoy, cuando las competencias básicas de los bachilleres que ingresan a nuestra Universidad, no alcanza en la mayoría de ellos, una media con respecto los datos a nivel nacional, que les asegure finalizar una carrera profesional.

## ANEXO # 1

### Acta de Grado de Bachiller en Filosofía y Letras de Rafael Núñez

“República de Nuestra Granada. Universidad del Segundo Distrito. Habiendo comprobado que el Señor Rafael W. Núñez haber observado buena conducta, que ha ganado los cursos que requieren las disposiciones orgánicas para optar el grado de Bachiller, fue admitido a la prueba de examen y obtenido la aprobación correspondiente, se le confirmó dicho grado con las formalidades prescritas al efectos, el día 18 del mes de agosto de 1843.

Y para que lo haga constar donde convenga, se le expide el presente título, sellado con el gran sello de la universidad, y firmado por el rector de ella, por los miembros del Consejo de la facultad y por los respectivos secretarios en Cartagena, a 19 de agosto de 1843.

Manuel Del Río. Rector de la Universidad

Manuel Del Río Director del Consejo

José Manuel De Vivero, Francisco Tomás Fernández, Dionisio E. Vélez.

El Secretario de la Universidad J.M. Goenaga.

El Secretario de la Facultad Dionisio E. Vélez”

**Fuente:** Mario León Echeverría. Historia de la Universidad de Cartagena. Investigación Realizada por contrato celebrado por el rector en 1973 Cartagena Colombia.  
“Documentos relativos al grado de Doctor en Jurisprudencia, otorgado por la Universidad de Cartagena en 1845 el después presidente de la República Doctor Rafael Núñez. Documento Número 1 “Paginas 146 y 147.